

El devenir de la Formación Técnica de nivel superior: auge y desregulación de esta modalidad educativa en Chile (1965-2012)

Resumen

La formación técnica (FT) ha cumplido distintos roles al alero de las fases del capitalismo chileno, presentando formas también diversas de articulación con los modelos económicos y sus estrategias de desarrollo. Bajo esta premisa, la siguiente ponencia da cuenta del desenvolvimiento de esta modalidad educativa al alero del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y del modelo neoliberal actual, enfatizando en el rol del Estado y de las políticas públicas adoptadas en torno a la FT.

Palabras clave: formación técnica, estrategias de desarrollo, políticas públicas, centros de formación técnica, Chile.

Introducción

Esta ponencia resume el resultado de dos investigaciones conducentes a la obtención del grado académico de magíster. La primera, de corte histórico, analiza el desarrollo de la FT en Chile entre 1965 y 1981, enfatizando en la función ejercida por esta modalidad educativa y en el carácter de las políticas implementadas para su promoción al alero del modelo de sustitución de importaciones (1965-1973) y en los primeros años de dictadura militar (1973-1981), instancia en que se instaura en Chile un nuevo modelo económico de carácter neoliberal¹. Por su parte, la segunda, analiza el desenvolvimiento de la FT tras la reestructuración del sistema de educación superior en 1981 (1981-2012), dando cuenta del cambio en el rol del Estado y en el carácter de las políticas públicas destinadas a potenciar su desarrollo respecto de lo observado en el contexto del modelo económico anterior².

La tesis en la que versan y convergen ambas investigaciones radica en que durante la fase del modelo de sustitución de importaciones, los gobiernos consideraron que la FT constituía un factor clave para emprender los nacientes procesos de industrialización, en cuanto permitía la formación de mano de obra especializada para sustentar dichos procesos. Por su parte, la

¹ Al tratarse de una investigación de carácter histórico, consideró el análisis de fuentes primarias como actas de sesiones del Senado y de la Cámara de Diputados (1965-1973); actas de la Junta Militar (1973-1981), Memorias de la Corporación de Fomento a la Producción; discursos y proyectos presidenciales, entre otras.

² La investigación consideró una extensa revisión bibliográfica, así como entrevistas a actores claves del sector público, académicos y/o expertos en FT, agrupaciones, sindicatos y fundaciones de la sociedad civil.

nueva fase del capitalismo, encarnada en un proyecto neoliberal, concibió a la FT como una alternativa que permitiría ampliar las opciones educativas de nivel superior y albergar en ella a estudiantes provenientes de sectores social y económicamente postergados. Sin embargo, la relación entre FT y las estrategias de desarrollo impulsadas por cada modelo no siempre fue virtuosa. En efecto, la FT pasó de constituir un tipo de enseñanza “funcional” y vinculada a la estrategia de desarrollo predominante en el contexto del modelo de sustitución de importaciones, a ser un producto “residual” del proceso de reestructuración del sistema de educación superior en el modelo neoliberal, debilitándose su vinculación con la estrategia de desarrollo impulsada por éste. A partir de ese momento, la FT comenzó a desplegarse sin regulación suficiente, a través de una lógica de mercado (oferta-demanda) en la que el Estado no aportó financiamiento, ni tampoco orientaciones para dirigir la oferta educativa en función de los requerimientos productivos del país.

El devenir de la FT en Chile es un caso crónico del auge y desregulación de una modalidad educativa llamada a ser un componente estratégico para el desarrollo productivo y social en el contexto Latinoamericano. En términos ideales, la FT debiera estar vinculada estrechamente con el mundo del trabajo y las estrategias productivas de un territorio, con el objetivo de favorecer la adquisición de competencias que permitan una incorporación eficiente de los sujetos al mercado laboral. Exige una continua actualización y un diálogo entre el Estado, las empresas y los trabajadores porque en esencia, la FT es la formación para el trabajo, situación que en Chile, al menos, no se observa del todo a la fecha.

1. La formación técnica inserta en “proyectos país” (1965-1973)

Desde la época de la colonia existió en Chile una diferenciación entre la formación de corte humanista y la de carácter “vocacional” conocida más tarde como “enseñanza técnica”. No obstante, pese a su antigüedad, será tras la implementación del modelo de sustitución de importaciones que esta modalidad educativa pasó de una condición de marginalidad a constituir un factor estratégico dentro del sistema social, al favorecer la formación de mano de obra especializada necesaria para sustentar el desarrollo de la industria nacional³.

³ Véase Courard, H (1993). Los Centros de Formación Técnica, Santiago: FLACSO.

En efecto, tras la implementación de este nuevo modelo económico, la historia chilena revela que la FT constituyó un eje central de los proyectos de gobierno, recibiendo un primer gran impulso con los gobiernos radicales y la creación tanto de Escuelas Industriales, como de la Universidad Técnica del Estado (1947) con el propósito de “formar técnicos que demandaban las funciones directivas de la economía nacional”⁴.

En 1964, tras la llegada del gobierno de Eduardo Frei Montalva la FT sería nuevamente impulsada desde el ámbito público. Bajo el lema de “Revolución en Libertad”, el gobierno Demócrata Cristiano pretendía transformar globalmente las estructuras sociales y económicas en el marco de la legalidad democrática, intentando otorgar a las organizaciones sociales un papel activo y preponderante en estos procesos de cambio⁵.

Al alero de este proyecto, el planeamiento educacional debía necesariamente ser coherente con la planificación económica, única forma de ajustar los procesos formativos con las necesidades de mano de obra requeridas por el sector productivo. En consecuencia, el gobierno dio continuidad a la labor de la Comisión Planificadora de Educación creada en 1962 y establecería, adicionalmente, la Comisión Permanente para la Enseñanza Industrial a cargo, entre otras funciones, de proponer medidas de coordinación de los organismos que impartían este tipo de formación y de las empresas que empleaban a sus egresados, todo en concordancia con los planes de desarrollo económico de la nación⁶.

El trabajo emprendido por estas instancias devino en importantes realizaciones, plasmadas en la reforma al sistema educacional de 1965 y en la creación del Instituto Nacional de Capacitación (INACAP) al año siguiente. En lo esencial, mediante la reforma al sistema educativo y ante los requerimientos de mano de obra especializada, se buscó incidir tempranamente en las orientaciones vocacionales de los jóvenes e incentivarlos para continuar estudios de carácter técnico, habilitándolos para el desempeño laboral tras culminar con su formación secundaria; para estos efectos, la reforma extendió los años de duración de la enseñanza básica y se establecieron dos vías para continuar estudios de nivel medio: una “científico-humanista” y otra “técnico-profesional”. Por su parte, INACAP se encargaría de

⁴ Véase Universidad de Santiago (1983). De la Escuela de Artes a la Universidad de Santiago, Santiago: Conferencias y Documentos USACH.

⁵ Véase Partido Demócrata Cristiano (1967). Un programa, un gobierno, Santiago: Programa de gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva.

⁶ Véase Golway, M. (1967). Planning and Organization of Technical Education, París: Consultoría para UNESCO.

proporcionar a la población adulta (trabajadores) condiciones necesarias para su capacitación técnica y promoción profesional, en el marco de los planes de desarrollo económico y social del gobierno. Su oferta programática fue realmente diversa, impartándose desde cursos de iniciación para adolescentes hasta otros de perfeccionamiento destinados a trabajadores con experiencia en determinados oficios⁷.

El año 1970 ascendería el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, cuyo proyecto vino a cuestionar las bases que impedían a nuestro país avanzar en el camino al desarrollo, atribuyendo su estado de estancamiento a la permanencia de un sistema capitalista incapaz de subsanar las necesidades de ese tiempo: Chile era un país dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía vinculados al capital extranjero y, por tanto, incapaces de resolver los problemas de la nación derivados precisamente de sus privilegios de clase. Bajo estas premisas, se intentó transferir el “poder” al pueblo y transformar la estructura económica de manera tal que los trabajadores tomaran control sobre ella. La educación se tornaba en un componente fundamental, pues dicha participación demandaba contar con un pueblo culto y preparado para estos fines⁸.

En el plano educativo, el proyecto emblemático del gobierno de la Unidad Popular radicó en la Escuela Nacional Unificada (ENU), cuya puesta en práctica quedó inconclusa tras la llegada de la dictadura militar en 1973. Particularmente, este proyecto sugería la implementación de un “Sistema Nacional de Educación” que atendiera las necesidades educativas del sujeto desde su nacimiento hasta la ancianidad y se conformaría por un “área regular”, que congregaría a los actuales niveles de formación preescolar, medio y básico, y un “área extraescolar”, destinado a coordinar en forma planificada a todas las instituciones que atendían a la población adulta mediante programas de carácter técnico. Lo interesante de esta propuesta radicó en el énfasis dado a la FT en todos los niveles de la estructura educacional, ya que el “área regular” ofrecería una “formación general y politécnica” a todos los individuos para asegurar una efectiva inserción laboral; mientras, el “área extraescolar” buscaba incorporar al sistema formal y, por tanto, regularizar y otorgar estructura a las instituciones a cargo de impartir enseñanza técnica a adultos.

⁷ Véase Cerda, M. (1975). El Instituto de Capacitación Profesional de Chile, París: UNESCO.

⁸ Véase UP (1969). Programa Básico de la Unidad Popular, Santiago: Candidatura presidencial de Salvador Allende.

De esta forma, las principales iniciativas en pos de favorecer el desarrollo de la FT en el período dan cuenta que esta modalidad educativa fue asumida como una tarea de Estado, adquiriendo –por su carácter estratégico para los procesos de industrialización– una relación “funcional” con la estrategia de desarrollo prevaleciente y cumpliendo en el sistema social, básicamente, una función “económico-productiva”.

Ahora bien, es importante señalar que la discusión parlamentaria de la época también dio cuenta de una serie de factores que impidieron que la FT, en los hechos, se situara en el lugar que, desde la teoría, se pretendía que ocupara. Entre ellos, destaca la falta de presupuesto necesario para dar curso a un tipo de enseñanza que demanda alto costo de inversión en recursos educativos y material docente, no existiendo en Chile un proyecto de financiamiento que permitiera desarrollarla extensivamente y bajo parámetros de total calidad. Asimismo, pese a su importancia estratégica, la formación “manual” o “técnica” continuó siendo desvalorada en relación con la formación “intelectual”, factor que impidió que esta modalidad educativa, en los hechos, se extendiera de la forma como se requería.

Por su parte, a partir de 1965 tampoco se observaron intenciones por potenciar la FT en el nivel superior, medida que habría permitido a este tipo de enseñanza tributar con los procesos de desarrollo desde todo nivel de la estructura educativa y adquiriera el prestigio social que merecía. De esta forma, entre 1965 y 1973 no se implementaron medidas de la envergadura e impacto como la evidenciada en 1947, año en que los gobiernos radicales crearon la Universidad Técnica del Estado.

2. La formación técnica en un modelo neoliberal (1973-actualidad)

Tras el golpe de Estado en 1973 y la implantación de un modelo neoliberal, el panorama educacional en Chile cambió radicalmente. A la luz de la declaración de principios del gobierno militar, se inició un debate educacional que, entre otros aspectos, buscó reestructurar el sistema de educación superior en Chile, lo que se hizo efectivo en 1981.

En lo esencial, esta reforma le otorgó mayor preponderancia al sector privado en cuanto proveedor del servicio educacional, favoreciendo la creación de nuevas universidades y la instauración de dos nuevas instituciones a cargo de dictar enseñanza técnica pero, esta vez, en el nivel superior de formación: centros de formación técnica (CFT) e institutos profesionales (IP), instituciones presentes y vigentes actualmente en Chile.

En primera instancia, si bien el debate educacional no abordó directamente el tema de la FT, de las actas de sesión de la Junta Militar, se desprenden ciertas orientaciones respecto de la función que esta modalidad educativa debía asumir al alero del nuevo modelo económico. Dado que la Junta debió resolver como primer problema el de la extrema pobreza, la FT fue visualizada como una alternativa que permitiría preparar a los sujetos para que iniciasen emprendimientos individuales dando, de esta forma, solución relativa a la problemática del empleo. Mirado desde esta perspectiva, la FT fue adquiriendo una función más “social”, en orden de subsanar los problemas de extrema pobreza, despojándose poco a poco de la función “económico-productiva” asumida en el contexto del modelo de desarrollo anterior; más que desde la educación, los problemas nacionales debían enfrentarse vía empleo, “produciendo actividad económica” en áreas “potencialmente productivas” y no en áreas “estratégicas” o “debidamente planeadas” para el desarrollo de la nación. En definitiva, el tema de fondo no era planear la formación y vincularla con la producción, sino cómo superar la pobreza y el estancamiento económico.

Ahora bien, producto de la reforma al sistema de educación superior, los organismos especializados en dictar FT en este nivel de formación – los CFT – se constituyeron como instituciones de carácter esencialmente privado. En este sentido, la imposición del modelo neoliberal marcaría el inicio de una nueva fase, en la que el concepto de educación y sus fines cambiaron significativamente, así como también los actores responsables de su desarrollo, fomentándose una lógica de oferta-demanda que obligó a las instituciones de educación superior a permanecer muy sensibles a las demandas del mercado. En este escenario, la educación entendida como un derecho público perdió toda relevancia porque el rol del Estado se acotó a la supervisión (o regulación) de las instituciones creadas, gran parte de las cuales –además- quedaron excluidas de financiamiento público (CFT e IP).

En efecto, al alero del nuevo modelo económico, el aparato estatal asumió tres roles específicos en materia de FT. Como fue señalado, asumió un *rol regulador*, implementando mecanismos de supervisión de los CFT e IP a fin de velar por su desenvolvimiento bajo parámetros mínimos de calidad; no obstante, esta función se ha ejercido en términos generales e inespecíficos, pues no se han dispuesto reglas claras que orienten el desarrollo de estas instituciones hacia un objetivo común. Por su parte, adoptó un *rol financiador*, otorgando una base mínima de créditos y becas para alumnos que cursan carreras técnicas,

en el contexto de instituciones que, por lo demás, están facultadas para constituirse como sociedades con fines de lucro. Mientras, su *rol promotor* ha sido muy puntual y acotado, poniendo a disposición de instituciones que imparten carreras técnicas, fondos para la ejecución de proyectos de mejoramiento en distintas materias asociadas a su quehacer.

Un hito importante que da cuenta de estas transformaciones en el campo de la FT es la situación de INACAP. Si bien la gran parte de los cursos que ofrecía eran gratuitos, en 1976, al establecerse la política de autofinanciamiento de las filiales de CORFO⁹, el Estado comenzó a disminuir su aporte hasta eliminarlo en 1980. Luego, en 1989, en el contexto de las privatizaciones de la dictadura, la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) adquirió INACAP convirtiéndose, actualmente, en una de las instituciones más grandes del país que imparte FT, pues sólo su CFT – ya que también funciona bajo la figura de IP y Universidad- ostenta una matrícula total de 50.598 estudiantes, concentrando el 35% de la matrícula total de alumnos que estudian en CFT del sistema¹⁰.

Ahora bien, en concordancia con los roles asumidos por el Estado en materia de FT, la historia reciente revela que los incentivos para su desarrollo han sido equívocos y muy menores en relación con el sector universitario; las políticas implementadas durante los últimos 30 años han devenido en la existencia de una oferta pública marginal de instituciones que dictan carreras técnicas, así como tampoco se han establecido orientaciones precisas para el sector privado que imparte FT, predominado criterios de mercado que, a la postre, han favorecido la concentración de la matrícula de *holdings* educativos supeditados, en algunos casos, a un neto interés comercial en educación¹¹.

Si bien en esta nueva etapa del proceso de modernización de la sociedad chilena se generó una progresiva incorporación de la población juvenil a la educación formal, producto -en

⁹ La Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) fue creada en 1939 bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), con el fin de asumir en Chile el proyecto de fomento a la industria. INACAP, en sus inicios, fue creada como filial de esta Corporación.

¹⁰ En 2015 la matrícula total en CFT alcanzó los 141.071 estudiantes. Es importante señalar que, en Chile, existe un total de 354.345 estudiantes de carreras conducentes a títulos técnicos de nivel superior; de ellos 27.681 estudian en Universidades, 184.172 en Institutos Profesionales y 1.421 en las Fuerzas Armadas, según datos del sistema INDICES del Consejo Nacional de Educación - CNED.

¹¹ Véase Palma, A. (2009). Las Políticas que no contribuyen a la cohesión social, Santiago: FLACSO-Chile. El autor plantea que los expertos y responsables de las áreas de formación y del mundo laboral no tienen como vocación primera trabajar juntos. Véase Meller, P. (2011). Universitarios, ¡el problema no es el lucro es el mercado!, Santiago: CIEPLAN. El autor sostiene que, desde 1981, se consideró la educación superior como un bien similar a los bienes de consumo, por lo que el rol del Estado ha sido proporcionar créditos a quienes no pueden financiar la educación, o bien, se ha centrado en la creación de un mercado de crédito para la educación superior.

parte- de la transformación y diferenciación crecientes del sistema de educación superior en su conjunto, el vínculo entre FT y sector productivo se fue debilitando, siendo resorte de las mismas instituciones establecer esta necesaria vinculación. El Estado, por cierto, se despojó de esta función que intentó ejercer en el contexto del modelo económico anterior.

Al respecto, estudios sobre la relevancia de la FT de nivel superior en relación con la estrategia productiva permiten aproximarnos a los CFT como actores del desarrollo económico. Ello, porque existe consenso acerca de que Chile requiere una oferta de carreras técnicas alineadas con su estrategia de desarrollo y que, por tanto, se torna necesario contar con políticas públicas que orienten la definición de esta oferta, atendiendo las diferencias de tamaño, recursos y capacidades que existen entre las instituciones a cargo de impartir enseñanza técnica. En este contexto, las políticas públicas en pos del fortalecimiento de los CFT adquieren especial relevancia, toda vez que concentran el 55% de la oferta de las carreras adheridas a los *clúster* (o áreas estratégicas de desarrollo productivo) identificados por el Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad (CNIC) en el contexto de la definición de la “Estrategia Nacional de Innovación chilena”¹².

Sin embargo, el desarrollo de la FT no sólo ha revelado falencias asociadas a la ausencia de vínculos con el sector productivo, sino que también adolece de otras problemáticas relevadas en el informe de la OCDE sobre educación en Chile, elaborado en 2009¹³. Entre otras, este organismo advirtió que el autofinanciamiento al que están sujetas las instituciones que dictan carreras técnicas habría impactado negativamente en su calidad y que el hecho de atender a poblaciones de escasos recursos, sumado a altos costos que demanda dictar FT, había conducido a la proliferación de programas de bajo costo de implementación y poca complejidad, vinculados al sector de servicios.

En efecto, la arquitectura piramidal del sistema de educación superior -situándose en la cúspide las universidades, seguidos por los IP y los CFT en la base- sumado a la ausencia de recursos públicos para promover su desarrollo entre 1981 y 1996, generó que las instituciones que imparten carreras de esta índole no fueran gravitantes en términos de legitimidad y

¹² Véase Carrasco, P. y Venables, J (2010). Pertinencia de la formación técnica de nivel superior en relación con la estrategia nacional de innovación para la competitividad”, Santiago: CNED.

¹³ Véase OCDE/Banco Mundial (2009). La Educación Superior en Chile, Santiago: OCDE.

valoración social¹⁴. En efecto, fue recién en el período 1997-2006 que se implementaron políticas de financiamiento significativas para su desarrollo, a través de los proyectos MECESUP (1997), la Beca Nuevo Milenio (2001) y el CAE (2005)¹⁵.

Luego, en el período 2007-2012, producto del movimiento estudiantil de 2006 y 2011, el Estado realizó cambios en los marcos regulatorios y en los incentivos a las instituciones; este cambio de las “reglas del juego” -materializado a través de los diversos marcos normativos y su vinculación con las fuentes de financiamiento- ha sido determinante en acentuar la concentración de la matrícula, pues gran número de instituciones que imparten FT, portadoras de un carácter regional-local, no han logrado subsistir¹⁶.

En consecuencia, en contraste con lo ocurrido en la mayoría de los países latinoamericanos y europeos, donde la FT fue impulsada y en gran medida financiada por el Estado, en el caso de Chile, este tipo de formación se desarrolló, a partir de 1981, con un énfasis privado y sin financiamiento público, con la particularidad de una contradicción base: por esencia, las carreras técnicas demandan inversiones significativas para ofrecer una preparación práctica adecuada, sin embargo, el arancel de éstas carreras es el más bajo del sistema y sus estudiantes pertenecen, mayoritariamente, a los quintiles más desfavorecidos.

En particular, los desafíos que enfrenta hoy la FT tienen que ver con la asignación de un rol específico en el sistema económico que fortalezca su vinculación con las estrategias de desarrollo nacionales y regionales, más allá de los esfuerzos individuales que pueda realizar cada institución. En efecto, no ha habido una política pública que incentive una interacción fructífera con el sector productivo, ni la articulación de estudios con el sector medio y profesional, pese a que los informes nacionales e internacionales sobre educación superior han relevado la importancia de estos aspectos¹⁷.

¹⁴ Con el objetivo de alcanzar mayor legitimidad social y más beneficios estatales, varios institutos profesionales en la década de los ochenta decidieron iniciar el trámite legal para constituirse como universidades.

¹⁵ Los Programas de Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación Superior (MECESUP) constituyen un “subsidio a la oferta” en el sentido de que constituyen recursos públicos a los que CFT e IP pueden postular para mejorar aspectos específicos de su gestión institucional y/o académica. La Beca Nuevo Milenio (BNM) es un “subsidio a la demanda” para los estudiantes que cursen carreras técnicas de nivel superior, es un monto otorgado al estudiante, quién puede utilizarlo en cualquier institución. Mientras, el Crédito con Aval del Estado (CAE) es un “crédito” que suscribe el estudiante y/o su familia con el sistema bancario para cancelar los estudios superiores.

¹⁶ Véase Atria, F (2012). La mala educación. Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile. Santiago: Ed. Catalonia.

¹⁷ Durante mucho tiempo las instituciones debieron autofinanciarse, lo que devino en la existencia de carreras que respondían a las percepciones dadas por la demanda estudiantil, más que a los requerimientos del mercado laboral. Ello, implicó por ejemplo, que algunos CFT dictaran carreras tales como Técnico en Criminalística sin campo laboral, pues eran atractivas para los estudiantes, y que, a su vez, carreras como Técnico en Agronegocios con mención en Zonas Áridas, no

Conclusiones

La FT ha ejercido diversas funciones y formas de articulación con las estrategias de desarrollo impulsadas en diferentes fases del capitalismo chileno. Al alero del modelo de sustitución de importaciones, esta modalidad educativa asumió un rol “económico-productivo” en el sistema social y una condición de “funcionalidad” con la estrategia de desarrollo prevaleciente. Más allá de las vicisitudes que impidieron desplegar en la práctica esta modalidad educativa como lo previeron los proyectos de gobierno, lo cierto, es que la FT fue objeto prioritario de las políticas públicas diseñadas e implementados con anterioridad a 1973, año en que se instaura la dictadura militar en Chile. Al alero del nuevo modelo neoliberal, la FT fue asumiendo una función más “social” que “económica-productiva”, debilitándose su vinculación con la estrategia de desarrollo. Si bien la reforma de 1981 potenció la extensión de la FT en el nivel superior de formación, creando nuevas instituciones encargadas de impartirla (CFT e IP), su funcionamiento quedó afecto a las normas del mercado, sin existir una política pública que le diera orientación y sentido a la luz de la nueva estrategia de desarrollo. Por ello, la FT se constituyó -más bien- en un producto “residual” derivado de la reestructuración del sistema de educación superior.

En el Chile actual continúa ausente una política que sustente el desarrollo de la FT de manera integral, aplicándose, solamente, políticas de financiamiento dependientes de iniciativas privadas y desvinculadas de las estrategias de desarrollo, cuestión que ha transformado a esta modalidad educativa en uno de los rostros más patentes de la desigualdad presente en el sistema educativo. El Estado debe procurar por que la FT cumpla una función productiva y social determinante, y posibilitar la construcción de una visión compartida en torno a sus límites y posibilidades, a través de una administración independiente y autónoma, donde participen las autoridades locales y nacionales, los trabajadores organizados de las diversas industrias y los sectores productivos, alineando los propósitos de esta modalidad educativa a las estrategias de desarrollo a nivel local, regional y nacional en el contexto de un mundo competitivo y globalizado.

lograran captar matrículas por el desinterés de los estudiantes, pese a que cuentan con campo laboral y adquieren relevancia para la zona norte de Chile. Lo anterior, sumado a la ausencia del Estado como un eficiente ente regulador, permite cuestionar que la oferta de carreras se desplace únicamente en función de criterios de mercado.

Bibliografía¹⁸

- Atria, F (2012). La mala educación. Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile. Santiago: Ed. Catalonia.
- Carrasco, P. y Venables, J (2010). Pertinencia de la formación técnica de nivel superior en relación con la estrategia nacional de innovación para la competitividad”, Santiago: CNED.
- Cerda, M. (1975). El Instituto de Capacitación Profesional de Chile, París: UNESCO
- Courard, H (1993). Los Centros de Formación Técnica, Santiago: FLACSO.
- Golway, M (1967). Planning and Organization of Technical Education, París: Consultoría para UNESCO.
- Meller. P (2011). Universitarios, ¡el problema no es el lucro es el mercado!, Santiago: CIEPLAN
- OCDE/Banco Mundial (2009). La Educación Superior en Chile, Santiago: OCDE.
- Partido Demócrata Cristiano (1967). Un programa, un gobierno, Santiago: Programa de gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva.
- Palma, A. (2009). Las Políticas que no contribuyen a la cohesión social, Santiago: FLACSO-Chile.
- Unidad Popular (1969). Programa Básico de la Unidad Popular, Santiago: Candidatura presidencial de Salvador Allende.
- Universidad de Santiago (1983). De la Escuela de Artes a la Universidad de Santiago, Santiago: Conferencias y Documentos USACH

¹⁸ Sólo se indican las referencias bibliográficas citadas en esta ponencia.